

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

# Letras de América

## Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA  
LITERATURA HISPANOAMERICANA**





LETRAS DE AMÉRICA  
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII



# LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este  
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE  
PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE  
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.  
C/ Gran Capitán, 52  
33213 Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
trea@trea.es  
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán  
Corrección: Almudena Zapatero  
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026  
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

Prólogo .....	11
VIRGINIA GIL AMATE	

## PARTE I

### AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos .....	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas .....	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos .....	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias .....	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI) .....	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i> .....	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas .....	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. <sup>a</sup> Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** . . . . . 101  
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** . . . . . 113  
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?  
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco  
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** . . . . . 123  
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History  
of California* (1759)** . . . . . 133  
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:  
de la maravilla al pragmatismo** . . . . . 143  
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** . . . . . 155  
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general  
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** . . . . . 167  
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta  
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181  
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

## PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES  
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):  
reflexiones en torno al género relación** . . . . . 193  
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** . . . . . 203  
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas  
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** . . . . . 221  
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233  
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** ..... 261  
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . . . 269  
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** . . . 287  
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** ..... 297  
ROLANDO CARRASCO

## PARTE III

## ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** ..... 315  
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** ..... 335  
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** ..... 349  
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 359  
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 373  
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** ..... 385  
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** ..... 399  
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** ..... 419  
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**  
*El sol de Lima* de Luis Loayza ..... 429  
 ERWIN SNAUWAERT
34. «En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano .... 441  
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva  
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** ..... 453  
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»  
 de Sara de Ibáñez** ..... 463  
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,  
 de Carmen Boulosa** ..... 475  
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** ..... 485  
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:  
 una novela de Ana Teresa Torres** ..... 493  
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

## ¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España? Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII<sup>1</sup>

RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ

*El Colegio de México*

En 1716 salía a la luz, en la ciudad de Guatemala, la *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la venerable sierva de Dios doña Ana Guerra de Jesús*, escrita por el padre Antonio de Siria, un jesuita tlaxcalteca que se desempeñaba como prefecto de la Congregación de la Anunciata en el Colegio de la Compañía de Jesús de Guatemala. A lo largo de sus páginas, Siria narraba las virtudes heroicas y las experiencias sobrenaturales de doña Ana Guerra de Jesús, una beata criolla de 74 años, natural de la villa de San Vicente de Austria —en el actual El Salvador— y a quien confesó durante los últimos años de su vida.<sup>2</sup> Casi una década después, pero en la Ciudad de México, otro jesuita, el gallego Domingo de Quiroga, daba a la imprenta su *Compendio breve de la vida y virtudes de la venerable Francisca de San Joseph*, una obra también de carácter hagiográfico en la que exaltaba la vida modélica de Francisca Carrasco, una terciaria dominica, originaria de esa capital virreinal, a quien dirigió espiritualmente antes de que falleciera a los 70 años.<sup>3</sup>

A pesar de que estas vidas (*vitae*) fueron escritas por dos jesuitas muy diferentes en cuanto a su formación y desempeño —Quiroga, por ejemplo, era más letrado que Siria y había ocupado varios cargos dentro de su provincia—<sup>4</sup> y en dos ciudades muy

<sup>1</sup> El presente texto se elaboró gracias a una beca posdoctoral que me otorgó la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), para el periodo 2025-2027 en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, bajo la supervisión de la doctora Jessica C. Locke.

<sup>2</sup> Antonio de Siria: *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la venerable sierva de Dios doña Ana Guerra de Jesús, sacada de lo que ella misma dexó escrito por orden de sus confesores*, Guatemala: por el bachiller Antonio de Velasco, 1716.

<sup>3</sup> Domingo de Quiroga: *Compendio breve de la vida y virtudes de la venerable Francisca de San Joseph, del Tercer Orden de Santo Domingo*, México: por Joseph Bernardo de Hogal, 1729.

<sup>4</sup> Gracias a una carta edificante que le dedicó el provincial Juan Antonio Balthasar, sabemos que Domingo de Quiroga (1663-1732) se desempeñó como profesor y maestro de novicios en los colegios de México,

alejadas entre sí, ambas compartían muchas similitudes, desde su composición poética hasta los objetivos y el horizonte de recepción que buscaban sus autores. En este sentido, el presente trabajo tiene como finalidad analizar, desde un enfoque comparativo, estas dos vidas o hagiografías, partiendo de la hipótesis de que tanto Siria como Quiroga intentaron, por medio de ellas, configurar un modelo de santidad femenina que oscilara entre la tradición y la innovación, y que estuviera dirigido, principalmente, a mujeres seglares que como Ana o Francisca llevaban una vida religiosa bastante activa en el siglo.<sup>5</sup> Asimismo, se evidenciará que esta intencionalidad no fue privativa de ninguno de los dos autores, sino que se trataba de un proyecto didáctico común, impulsado por la Compañía de Jesús y que respondía a la nueva espiritualidad y al nuevo protagonismo que adquirieron los laicos en el transcurso del siglo XVII al XVIII.

### Hagiografías de mujeres laicas: un proyecto común

Desde mediados del siglo XVII, con la redacción de la *Vida y virtudes de la venerable Isabel de la Encarnación*, una monja carmelita de la ciudad de Puebla, famosa por sus experiencias místicas y sus luchas contra el demonio,<sup>6</sup> encontramos numerosas vidas de monjas publicadas en Nueva España, ya sea en un formato extenso e individual o compiladas, a manera de menologio, dentro de crónicas conventuales. Sin duda, estas vidas se inscribían dentro del modelo hagiográfico de «la religiosa» o «esposa de Cristo», un modelo que había nacido en la Edad Media y que se había fortalecido durante los siglos postridentinos, gracias a la recuperación de monjas antiguas — como santa Gertrudis de Helfta — y a la devoción e influencia que tuvieron religiosas más contemporáneas, siendo santa Teresa de Jesús la de mayor reconocimiento

---

Guadalajara y Tepetzotlán; como rector en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo; y como procurador de su provincia en Roma y Madrid. Además, se distinguió por confesar y dirigir espiritualmente a varias mujeres, tanto religiosas como seglares. Juan Antonio Balthasar: *Carta de edificación en que... [se] participa... la fervorosa vida y religiosas virtudes del venerable padre Domingo de Quiroga*, México: por la Viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1751.

<sup>5</sup> Hasta la fecha, el único trabajo que se ha acercado a ambas hagiografías es el de Antonio Rubial García: «La obediencia ciega. Hagiografía jesuítica femenina en la Nueva España del siglo XVIII», en Perla Chinchilla y Antonella Romano (eds.): *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*, pp. 161-175, México: Universidad Iberoamericana-L'École de Haute Etudes en Sciences Sociales, 2008.

<sup>6</sup> La obra fue escrita en Puebla por el presbítero Pedro Salmerón y estuvo inédita hasta 2013, cuando fue editada por Robin Ann Rice bajo la editorial Iberoamericana Vervuert. De acuerdo con Asunción Lavrin, «parece haber sido la primera biografía de una religiosa» en el ámbito novohispano, pues anteriormente sólo se habían escrito algunas autobiografías de monjas, mismas que también permanecieron en versión manuscrita. Asunción Lavrin: «La religiosa real y la inventada: diálogo entre dos modelos discursivos», *Historia y Grafía*, n.º 14, 2000, p. 536.

y renombre.<sup>7</sup> Si bien, como cualquier modelo hagiográfico, estas vidas podían —y debían— fomentar la devoción e imitación por parte de los fieles, su composición y sus objetivos estaban delimitados por un horizonte de recepción muy preciso: el de las monjas o religiosas, pues no hay que olvidar que estas obras, desde sus orígenes, habían sido configuradas para su lectura y aprovechamiento en los claustros femeninos.<sup>8</sup> En este sentido, aunque una mujer seglar pudiera leer o escuchar la vida de santa Teresa —o de cualquier otra monja—, avivar su piedad y obtener alguna enseñanza moral, difícilmente podría identificarse con ella, más si estaba casada y tenía hijos o si pertenecía a una calidad diferente a la española; esto es, si era indígena, mulata, negra o asiática.

Ante este panorama, varios eclesiásticos se preocuparon por que existiera un modelo de santidad y de comportamiento femenino que estuviera dedicado a las seglares y adecuado al ámbito novohispano. Es posible que tal preocupación se acrecentara ante la enorme proliferación de beatas, es decir, de mujeres laicas que, desde el interior de sus casas o de algún beaterio, participaban activamente en la religiosidad de la época. Muchas de ellas, precisamente influenciadas por las vidas de monjas, aducían experimentar visiones, locuciones, arrobos, éxtasis y otros fenómenos místicos, además de tener la capacidad de predecir el futuro, sacar ánimas del purgatorio y realizar curaciones milagrosas. Para la Iglesia, aun cuando no podía negar *per se* la posibilidad de santidad y sinceridad en algunas de estas mujeres, constituían un verdadero problema, pues la mayoría se negaba a someterse a cualquier control eclesiástico. Tal rebeldía, sumada a su poca o nula formación teológica, podía desembocar en supersticiones y en antiguas o nuevas herejías como el alumbradismo o el quietismo, sin contar con que varias aprovechaban su fama de santidad para embaucar y hacerse con limosnas y seguidores.<sup>9</sup> No por nada, autores como Miguel Godínez aconsejaban desconfiar y alejarse de ellas, de estas «beatas melancólicas que se [arrobaban] por las iglesias», de estos «lobos disfrazados de ovejas».<sup>10</sup>

Así pues, para poder resolver este inconveniente, era necesario contar con modelos propios que encauzaran la religiosidad de las mujeres laicas, siempre en compañía

<sup>7</sup> Antonio Rubial García: *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, pp. 165-166, México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras-FCE, 1999; Miguel Gotor: *Chiesa e santità nell' Italia moderna*, pp. 96-100, Roma-Bari: Gius-Laterza&Figli, 2004; y Ronnie Po-Chia Hsia: *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Sandra Chaparro (trad.), pp. 157-161, Madrid: Akal, 2010.

<sup>8</sup> Rosalva Loreto López: «Leer, contar, cantar y escribir. Un acercamiento a las prácticas de la lectura conventual. Puebla de los Ángeles, México, siglos XVII y XVIII», *Estudios de Historia Novohispana*, n.º 23, 2000, pp. 67-95.

<sup>9</sup> Sobre las beatas en Nueva España, puede verse: Antonio Rubial García: *Profetisas y solitarios. Espacios y mensajes de una religión dirigida por ermitaños y beatas laicos en las ciudades de Nueva España*, México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras-FCE, 2006.

<sup>10</sup> Miguel Godínez: *Práctica de la Teología Mística*, L. IX, cap. VI, pp. 369-370, Sevilla: por Juan Bejarano, 1682.

de un confesor o de un director espiritual. Tal recurso había comenzado ya a ser explorado en el Viejo Continente, con la recuperación de antiguas beatas medievales elevadas a los altares —como santa Catalina de Siena o santa María Magdalena de Pazzi— y con la elaboración de hagiografías y obras devocionales que respondieran a este nuevo paradigma.<sup>11</sup> Sin duda alguna, fue la Compañía de Jesús quien más se ocupó del asunto, no solamente por su tradición pedagógica, sino también porque sus miembros se distinguían por tener a muchas beatas —y mujeres en general— como hijas espirituales y de confesión.

Es probable que uno de los primeros jesuitas que escribieron hagiografías de mujeres seglares fuera el catalán Francisco Colín, ya que en su historia de la provincia de Filipinas, publicada en 1663, dedicó los últimos capítulos del libro IV a hablar de las beatas que congregó en Japón —y después en Filipinas— doña Julia Naito, una noble japonesa convertida al cristianismo, que encomendó su dirección y la de sus compañeras a los padres de la Compañía.<sup>12</sup> Llama la atención que Colín incorporara estas breves historias en su crónica y las pusiera a la par de las de los jesuitas fundadores de su provincia, denotando con ello la importancia que les asignaba. Después de todo, si su principal móvil era exaltar la labor evangelizadora de los hijos de san Ignacio en aquellas tierras, la presencia de estas mujeres evidenciaba los frutos que estaban consiguiendo. No obstante, al redactar dichas vidas como parte de una obra monumental de cuatro libros, en donde el eje era la historia y el trabajo misionero de la Compañía en Filipinas, estas podían diluirse en la inmensidad del texto y no alcanzar una mayor recepción por parte de los lectores, especialmente entre las mujeres y los confesores que sí les podrían sacar algún provecho. Tal escenario cambiaría unos años después, curiosamente en y desde América, pues a partir de 1670 encontramos varias vidas —ahora sí extensas y en soportes individuales— de beatas y seglares consideradas santas o por lo menos virtuosas. No cabe duda de que la canonización de la terciaria dominica Rosa de Lima, en 1671, junto con la circulación de sus obras y sus imágenes, potencializaron esta metamorfosis. A fin de cuentas, no solo se trataba del reconocimiento pontificio de una beata —hecho *per se* importante, pues no había sucedido en mucho tiempo—, sino que además era una seglar americana y la primera santa del Nuevo Mundo.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Antonio Rubial García: «Un nuevo laico ¿un nuevo Dios? El nacimiento de una moral y un devocionalismo burgueses en Nueva España entre finales del siglo XVII y principios del XVIII», *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 56, 2018, pp. 3 y ss.

<sup>12</sup> Francisco Colín: *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su Provincia en las islas Filipinas*, L. IV, caps. 30-32, pp. 750-794, Madrid: por Joseph Ramírez de Buendía, 1663.

<sup>13</sup> La primera hagiografía de santa Rosa de Lima, enmarcada dentro de su proceso de canonización, fue escrita en latín por fray Leonard Hansen y publicada en Roma en 1664. Sus primeras traducciones aparecerían en Madrid cuatro años más tarde, justo cuando era beatificada por el papa Clemente IX. Desde luego,

Ya en este nuevo panorama indiano, de revalorización y encauzamiento del laicado, es plausible que la primera vida hagiográfica que se elaboró sobre una mujer seglar fuera la *Vida ilustre en esclarecidos ejemplos de virtud de la modestísima y penitente virgen doña Antonia de Cabañas*, una española criolla que vivió como beata en la ciudad de Tunja a mediados del siglo XVII. Su confesor, el jesuita neogranadino Diego Solano, decidió exaltar, a través de su pluma, la humildad, la paciencia, la caridad, la obediencia y demás virtudes que la caracterizaron, así como su perseverancia en la oración, en la vida ascética y en la práctica continua de los ejercicios espirituales. Aunque esta obra nunca fue publicada,<sup>14</sup> es muy probable, como sostienen Pilar Espitia y Héctor Pineda, que desde 1670 circulara por medio de copias manuscritas y que alcanzara cierta influencia en otras mujeres y confesores.<sup>15</sup> Lo que sí resulta innegable es que a partir de este momento comenzó a fraguarse un nuevo tipo de *vitae* en y para las poblaciones americanas, donde el personaje principal, en torno al cual giraba la trama, era una beata o seglar cercana a la Compañía de Jesús, proveniente de cualquier calidad y estamento social, y cuyos confesores, evidentemente ignacianos, narraban sus virtudes y sus milagros a partir de lo que ellos mismos habían visto o de lo que habían leído en los diarios espirituales que les ordenaban hacer. De hecho, en muchas ocasiones, dichos autores incorporaban en sus obras citas, alusiones y glosas —a veces bastante extensas— de tales diarios o registros, por lo que ambas escrituras terminaban por imbricarse y confundirse.<sup>16</sup> Será, pues, en este ciclo narrativo en donde haya que contextualizar las vidas de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco de San Joseph, al igual que el actuar y el procedimiento de escritura de sus confesores y hagiógrafos.

---

la existencia de una santa seglar e indiana, idealizada y moldeada a partir de sus hagiografías, influiría en el imaginario y en la escritura de vidas de mujeres seglares durante los siguientes años, sobre todo en el ámbito americano. Al respecto, véase Ybeth Arias Cuba: *Integración de un sistema devocional indiano en la Monarquía Hispánica. El culto de santa Rosa de Santa María en las ciudades de Lima y México, 1668-1737*, tesis doctoral, México: El Colegio de México, 2019.

<sup>14</sup> La obra, elaborada hacia 1670, fue descubierta en la Biblioteca Nacional de Colombia por Ángela Inés Robledo, quien preparó una edición de la misma en 2024 bajo el sello editorial de la misma biblioteca.

<sup>15</sup> Pilar Consuelo Espitia Durán y Héctor Luis Pineda Cupa: «Beatas y porosidades en el Nuevo Reino de Granada: la Vida ilustres de Antonia de Cabañas (1670) escrita por Diego Solano», *Hipogrifo*, vol. 12, n.º 2, 2024, p. 268.

<sup>16</sup> Tal fenómeno textual también tuvo su antecedente en las vidas o hagiografías de monjas, ya que estas, en su mayoría, se estructuraban a partir del registro que ellas mismas hacían sobre sus experiencias místicas por orden de sus confesores. Por ello, la historiografía ha denominado a esta escritura como «autobiografías o auto-hagiografías» de monjas, término que puede aplicarse sin ningún problema a los diarios elaborados por beatas. Rosalva Loreto López: «Procedimientos y proceder de la santidad. El ejemplo hagio-biográfico de la “Vida de Jesús Tomellín, el Lirio de Puebla”, siglos XVII y XVIII», en Francisco Javier Cervantes Bello y María del Pilar Martínez López-Cano (coords.): *Historias de vida en la Iglesia novohispana*, pp. 293 y ss., México: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego-UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2024.

## Entre la tradición y la novedad

Hasta el momento, gracias a las investigaciones de Antonio Rubial García, sabemos que entre 1689 y 1763 se imprimieron cinco vidas de mujeres seglares en Nueva España, cuatro escritas por jesuitas y una más por un sacerdote secular educado con ellos.<sup>17</sup> A estas habría que añadir la impresión de varios sermones y oraciones fúnebres dedicados a beatas y mujeres notables, así como la traducción que publicó, en 1724, el padre Juan de Urtassum sobre la vida de Catarina Tekakwitha, una india iroquesa convertida al cristianismo y dirigida espiritualmente por jesuitas franceses.<sup>18</sup> Como ya se ha mencionado, la importancia y novedad de estas hagiografías radicaba en que constituían modelos inspiracionales y de comportamiento más accesibles a las seglares novohispanas, pues en sus páginas ellas podían encontrar mujeres de todos los estratos y calidades sociales: así solteras como casadas, españolas como indígenas, pobres como ricas, ancianas como jóvenes, y ninguna había tenido que renunciar al siglo para llevar una vida religiosa más activa y alcanzar cierta perfección que rayaba en la santidad. De todas estas obras, quizás las más populares fueron las de Catarina de San Juan —una esclava hindú que murió con de fama de santidad en Puebla— y Salvadora de los Santos, una india otomí, radicada en Querétaro, cuya historia fue empleada como cartilla de primeras letras.<sup>19</sup> Con todo, fueron las vidas de Ana Guerra y Francisca Carrasco, escritas por Antonio de Siria y Domingo de Quiroga a principios del siglo XVIII, las que más evidenciaron esta transición en el modelo.

Sin embargo, a pesar de las innovaciones que podían presentar, ninguno de los dos jesuitas abandonó los presupuestos y tópicos básicos que caracterizaban a este tipo de narraciones, ya que después de todo se trataba de un género literario, religioso e historiográfico anclado en una larga tradición. En primer lugar, tanto Siria como Quiroga sabían que sus escritos pertenecían al arte de la retórica (*ars rhetorica*), la cual, desde la Antigüedad clásica, tenía que cumplir con tres grandes funciones: dejar alguna enseñanza (*docere*), estimular los sentimientos de los lectores para que siguieran dicha

<sup>17</sup> A saber, se trata de las vidas de Catarina de San Juan, Ana Guerra de Jesús, Francisca Carrasco de San Joseph y Salvadora de los Santos, escritas por los jesuitas Alonso Ramos, Antonio de Siria, Domingo de Quiroga y Antonio de Paredes, respectivamente. El clérigo secular fue el padre José Antonio Ponce de León, quien publicó la vida de doña Josefa Antonia Gallegos, una beata de Pátzcuaro mejor conocida como la Abeja de Michoacán. Antonio Rubial García: «La obediencia ciega...», o. cit., pp. 161-162.

<sup>18</sup> La vida de Catarina Tekakwitha salió de la pluma del jesuita francés Pierre de Cholenec. Su traducción, hecha por el también jesuita Juan de Urtassum, fue publicada en Ciudad de México por Joseph Bernardo de Hogal, bajo el título *La gracia triunfante en la vida de Catharina Tegakovita, india iroquesa, y las de otras de su nación, como de esta Nueva España*. Iván Escamilla González: «La generación reformista novohispana de 1670», en María del Pilar Martínez López-Cano, Guadalupe Pinzón Ríos y Javier Sanchiz Ruiz (coords.): *Nueva España y el Pacífico hispánico. Un homenaje a Carmen Yuste*, p. 247, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2023.

<sup>19</sup> Antonio Rubial García: «La obediencia ciega...», o. cit., pp. 161-162.

enseñanza (*movere*) y servir como medio de entretenimiento (*delectare*).<sup>20</sup> Asimismo, aunque a lo largo de sus páginas combinaran la prosa con el verso, jugaran con los tiempos del relato y utilizaran figuras semánticas —como la hipérbole, la metáfora o la alegoría— para embellecer el lenguaje y reforzar el sentido perlocutivo de sus obras, ambos autores estaban obligados, también por las leyes de la retórica y por el sentido religioso que los movía, a narrar solo «lo verdadero» o, por lo menos, «lo verosímil»; es decir, lo que «realmente había pasado o lo que pudo haber sucedido».<sup>21</sup> Esta cuestión es sumamente importante, ya que durante muchos años la historiografía y los estudios literarios consideraron que la hagiografía estaba más cerca de la literatura que de la historia, debido a los recursos ficcionales que empleaba y a que se interesaba más por lo ejemplar y lo edificante que por la vida histórica del personaje.<sup>22</sup> Si bien esto es cierto, como las hagiografías buscaban resaltar las virtudes de los personajes, ya fuese para su imitación, devoción o promoción a los altares, y tampoco se puede negar la influencia que recibieron de otros géneros literarios como la novela,<sup>23</sup> Siria y Quiroga eran conscientes de que estaban escribiendo una historia y no una obra de ficción. Es por ello por lo que constantemente empleaban los calificativos de «verdadero» y «verosímil» y los contraponían con los de «falso» e «improbable»; argumentaban que ellos habían sido testigos oculares de lo que narraban o que habían acudido a testigos fidedignos; y llegaban a citar y criticar las obras de sus «hagiografiadas», como si se tratara de un ejercicio heurístico y hermenéutico.<sup>24</sup>

Evidentemente, esto no obstaba para que adecuaran tal veracidad a los modelos hagiográficos establecidos desde la Edad Media, ni para que usaran los arquetipos más representativos de esta literatura. Por ejemplo, tanto Ana Guerra como Francisca Carrasco aparecen retratadas con síntomas de «santidad temprana»; es decir, como niñas que cambiaban los juegos por la oración, que castigaban sus infantiles cuerpos

<sup>20</sup> Antonio Rubial García: *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804)*, pp. 31-35, México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras-FCE, 2014.

<sup>21</sup> La pertenencia de la hagiografía al campo historiográfico ha sido estudiada por Jaime Humberto Borja Gómez: «Historiografía y hagiografía: vidas ejemplares y escritura de la historia en el Nuevo Reino de Granada», *Fronteras de la Historia*, n.º 12, 2007, pp. 53-78.

<sup>22</sup> Michel de Certeau: *La escritura de la historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, 2.ª ed., p. 258, México: Universidad Iberoamericana, 2010.

<sup>23</sup> Respecto a la influencia de la novela en la literatura hagiográfica, puede verse: Robin Ann Rice: «Hacia una poética de las hagiografías novohispanas. El caso de la “Vida” de Catarina de San Juan de Alonso Ramos», *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, vol. 5, n.º 10, 2014, pp. 125-139.

<sup>24</sup> Sobre este deber que tenían los hagiógrafos con la verdad, vale la pena traer a colación la censura que hizo el dominico fray Gabriel de Artiga a la *Vida* de Ana Guerra, ya que en ella citó las condiciones que pedía san Agustín al momento de escribir una historia: «In verbis suis agere debet ut veritas pateat, veritas placeat, veritas moveat: ut pateat debet loqui clare». Así pues, la verdad debía primar en la historia, pero esto no era impedimento para «adornarla» y embellecerla, sobre todo si así se lograba un mayor aprovechamiento por parte de los lectores. Véase esta censura en las primeras páginas de la *Vida* de Ana Guerra, carentes de numeración.

con cilicios y otras disciplinas y que experimentaban fenómenos sobrenaturales propios de una mística incipiente.<sup>25</sup> De igual forma, ambos autores se preocuparon por destacar los imaginarios o ideas preconcebidas que la Iglesia tenía acerca de las mujeres santas; especialmente, su sensibilidad para tener visiones, locuciones, revelaciones y otras gracias divinas, y a la vez una fortaleza espiritual en grado heroico que las alejara de su «naturaleza pecadora» y las asemejara más a los hombres. Sobre este último tópico, quien más lo resaltó fue Antonio de Siria, ya que siempre se refirió a Ana Guerra como una «amazona christiana», una «muger fuerte de la gracia» y «una muger que solo lo fue en el sexo, [pues era] muy varonil en el ánimo».<sup>26</sup>

Hasta aquí, parecería entonces que no había ninguna novedad en la escritura de ambas hagiografías, pues el apego a la verdad, la santidad temprana (*puer senex*), la feminización de la experiencia mística o la importancia de que las mujeres se asimilaran más a los hombres en cuanto a su «resistencia a las pasiones» (*mulier fortis, mulier virum*) eran tópicos, recursos y pretensiones que encontramos en la literatura hagiográfica desde la Edad Media.<sup>27</sup> Asimismo, tampoco era nuevo que Siria y Quiroga exaltaran las virtudes que, desde su perspectiva, tenían que practicar las mujeres que aspiraran a la santidad, tales como la obediencia ciega a sus confesores, la humildad, la caridad, la paciencia o la castidad en que caso de que se hubieran mantenido solteras. De igual forma, eran estrategias recurrentes el que dedicaran algunos capítulos a relatar las mercedes espirituales que Dios les había otorgado, las luchas frecuentes que sostenían con el demonio o los milagros que les adjudicaban sus devotos, incluyendo, por supuesto, su portentosa muerte y su tránsito a la gloria eterna. Después de todo, cualquier *vita* o hagiografía tenía que cumplir con esta poética para ser reconocida como tal y, así, poder demostrar que la gracia divina había acompañado al personaje desde su nacimiento y obraba a través de él.<sup>28</sup>

Así pues, la novedad se enfatizaría en otra parte, en concreto en las virtudes que debería priorizar una mujer seglar en función de su estado y calidad; de cómo tendría que combinar sus prácticas religiosas con sus «quehaceres femeninos»; y en cómo podría beneficiarse de los ejercicios espirituales que le brindaba la Compañía

<sup>25</sup> Antonio de Siria: *Vida admirable...*, o. cit., L. I, cap. I, pp. 3-9 y Domingo de Quiroga: *Compendio breve...*, o. cit., L. I, cap. II, pp. 9-15.

<sup>26</sup> Antonio de Siria: *Vida admirable...*, o. cit., «Al que lo leyere» y Lib. I, p. 2. Por su parte, Quiroga argumentaba, siguiendo a santo Tomás de Aquino, que «suelen los hombres sencillos y las mugeres tener más devoción y ser ordinariamente más capaces del divino amor». Domingo de Quiroga: *Compendio breve...*, o. cit., L. I. cap. II, pp. 15-16.

<sup>27</sup> Antonio Rubial García: *La santidad controvertida...*, o. cit., p. 97 y Antonio Rubial García: *El sexo de los ángeles y de los santos. Género, religión y violencia en la construcción de la cultura occidental*, pp. 41-42 y 149, México: Siglo XXI, 2024.

<sup>28</sup> René Millar Carvacho: «Las hagiografías y los procesos de canonización como fuentes para la historia de la religiosidad en la América Hispana», *Revista Historia UdeC*, año 20, vol. I, 2013, pp. 140-141.

de Jesús para alcanzar la perfección cristiana. Respecto al primer punto, quien más lo destacó fue Antonio de Siria, ya que su hija de confesión, a diferencia de muchas beatas, fue una mujer casada que llegó a procrear a siete hijos, con el inconveniente de que dos ellos fallecieron y que su esposo era un hombre violento que la golpeaba constantemente, hasta que, arrepentido, se separó de ella y profesó como lego dominico. Ante esta situación, aunque no niega ni minimiza la importancia de las demás virtudes, para Siria las que Ana tuvo que anticipar y cultivar con mayor ahínco fueron la paciencia y la resignación, puesto que la violencia doméstica y la tragedia materna eran instrumentos que Dios aprovechaba «para atormentarle el cuerpo y más combatirle el espíritu».<sup>29</sup> Además, gracias a esa abnegación, logró la compunción y salvación de su marido. No cabe duda que la figura de Ana, cuya santidad radicaba en el ejercicio de estas virtudes y en la aceptación de su difícil realidad, tenía que servir como modelo para todas aquellas que se encontraban en la misma situación.

Por su parte, sobre el rol que debían asumir las mujeres, Domingo de Quiroga señalaba que las seglares —incluyendo las que tenían aspiraciones místicas y espirituales— no podían ni debían desentenderse de las actividades «propias de su género», mensaje que estaba dirigido al cúmulo de beatas que habían cambiado la vida activa por la contemplativa. Si bien este debate, respecto a qué tipo de vida era más legítimo y agradable a Dios, venía desde mucho tiempo atrás, Quiroga dio un salto al proponer que la mística y la santidad femeninas tenían que florecer en el trabajo manual, doméstico y cotidiano. Por ende, argumentaba que Cristo tenía «dulcísimos coloquios» con Francisca cuando oraba o meditaba, pero también cuando «fregaba sus platos». De hecho, contrario a otras santas y beatas que aducían sacar ánimas del purgatorio con sus oraciones y penitencias, o cuando viajaban en espíritu a este lugar, Francisca las liberaba «con cada escudilla que fregaba».<sup>30</sup>

Aunado a lo anterior, a diferencia de otras místicas que se recogían en la contemplación y en la oración de quietud para lograr la unión con Dios, Francisca la alcanzaba a partir de la meditación que practicaba durante los ejercicios ignacianos, los cuales, como se sabe, invitaban a la persona a imaginar y recrear alguna escena de la vida de Cristo (*compositio loci*). Con ello, Quiroga daba a entender que las mujeres podían andar el camino de la mística apoyadas en dichos ejercicios, sin necesidad de abstraerse de sus sentidos y de sus potencias del alma como lo hacían muchas personas espirituales, evitando, así, renunciar por completo al mundo y caer, aunque fuese por ingenuidad, en la ociosidad o en herejías vinculadas a la mística como el quietismo, tan en boga en ese momento.

<sup>29</sup> Antonio de Siria: *Vida admirable...*, o. cit., L. I, cap. III, pp. 18-21.

<sup>30</sup> Domingo de Quiroga: *Compendio breve...*, o. cit., L. I, cap. XIII, p. 118.

En conclusión, se puede estipular que Antonio de Siria y Domingo de Quiroga pertenecieron a una generación de jesuitas que se preocupó por crear un modelo femenino que fuera más cercano a las mujeres seglares, a ese grupo de fieles que servían como confesores y directores espirituales. Si bien este modelo estaba anclado en una larga tradición y no podía escindirse de los tópicos esenciales de la literatura hagiográfica, sí introdujeron algunas innovaciones, las cuales apelaban a una santidad más cotidiana, a una santidad que ensalzaba y priorizaba el «deber ser femenino». Como habrá podido advertirse, este modelo, a la postre, terminaría por prevalecer y consolidar roles de género, muchos de ellos bastante perniciosos que, lamentablemente, e incluso secularizados, aún siguen vigentes en nuestras sociedades.



Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.